

La potencia de las corporalidades: diversidad, agencia y resistencia

Ignacio López Leavy

Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (ICA, FFyL-UBA) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/ra-so.100942>

Cornejo Valle, Mónica y Blázquez Rodríguez, Maribel (2023) (Eds). **Cuerpos y diversidades: desafíos encarnados. Madrid: La Catarata**

Cuerpos y diversidades: desafíos encarnados reúne investigaciones del Grupo de Investigación Antropología, Diversidad y Convivencia (GINADYC) de la Universidad Complutense de Madrid, y se presenta como una contribución al diálogo entre la antropología del cuerpo y los estudios de género y *queer*.

Situado en el cruce entre estas perspectivas, el libro recupera la crítica al dualismo cartesiano y a la ilusión moderna del cuerpo escindido (de la mente, del alma, de las emociones, de la Naturaleza), posicionando a los cuerpos como fuentes de conocimiento, lugares de experiencia y ejes de las disputas sociales contemporáneas. La portada —con una imagen de inspiración cubista representando la descomposición de una forma tradicional del cuerpo— y el título de este trabajo hacen honor a su contenido: el cuerpo es nombrado como un escenario, una experiencia, un territorio existencial, un espacio de lucha y como el lugar donde se encarnan violencias y significados sociales que desafían convenciones hegemónicas. En tanto ese cuerpo es una arena, una superficie, este libro pone sobre él una variedad de modalidades de violencias y resistencias que *toman cuerpo* en la diversidad corporal. Es decir, que se *encarnan* y se *acuer-pan* en las corporalidades.

Cuerpos y diversidades: desafíos encarnados combina planos de reflexión históricos y contemporáneos para pensar la diversidad en los cuerpos. Como se menciona en la Introducción, los cuerpos son la materia de la que se hacen las sociedades, como enclaves de la experiencia humana, y esta afirmación sirve como un eje transversal que articula los ocho capítulos que componen la obra. Partiendo del reconocimiento de corporalidades múltiples, en los mismos se explora cómo las concepciones normativas del cuerpo se construyen, se reproducen y son desafiadas en diversos contextos: desde la violencia hacia las comunidades LGTBIQ+, pasando por las diferentes formas de construir procesos de corporización ligados a narrativas míticas o identidades religiosas, hasta la representación del cuerpo en el audiovisual antropológico.

La propuesta de historización del libro tiene una extrema potencia para la antropología de género, en la medida que propone el carácter intrínsecamente diverso de las corporalidades, problematizando la concepción occidental del modelo de los “dos sexos” como verdad incuestionable. Ya el pensamiento foucaultiano había advertido los procesos por los cuales distintos dispositivos disciplinares organizaron la sexualidad de los cuerpos bajo la norma de la heterosexualidad y la cissexualidad. Así, con la ayuda de la biomedicina, la sumisión de las corporalidades a una lógica taxonómica normal-anormal dio como resultado la construcción de cuerpos ininteligibles o ambiguos que deberían ser “reparados” o “normalizados”. A contrapelo de estas ideas, el libro traza un mapa que nos lleva a cuestionar las categorías universales y descontextualizadas con las que tradicionalmente se ha pensado la corporalidad. ¿Qué implica situar históricamente al cuerpo? ¿Cómo desentrañar las dinámicas coloniales, patriarcales y capitalistas que configuran nuestras experiencias corporales? Estas preguntas se entrelazan con la propuesta metodológica del libro, que invita a leer los cuerpos en su imbricación con lo político, lo económico y lo cultural, mostrando cómo estas dimensiones se manifiestan de manera específica en distintos contextos históricos y geográficos.

En este sentido, este libro tiene una apuesta política contundente: indagar en la interdependencia de los conceptos de cuerpo y diversidad en un compromiso con la justicia social, la crítica a las desigualdades y las discriminaciones. Más allá de visibilizar las violencias que atraviesan los cuerpos, este libro interroga sus potencialidades como espacios de resistencia, autonomía y transformación. En este sentido, la emblemática consigna “nadie sabe lo que puede un cuerpo” de Baruch Spinoza se reactualiza en cada capítulo, desarmando una tradición filosófica occidental que construyó una relación jerárquica entre cuerpo y mente. Al problematizar la diversidad corporal, el libro no sólo cuestiona las normativas que rigen los

cuerpos en términos de género, raza y clase sino que también abre preguntas fundamentales sobre sus formas de agencia: ¿cómo desafían los cuerpos las taxonomías que los encasillan en categorías rígidas? ¿Qué significa reivindicar la diversidad sin caer en una esencialización de las diferencias? ¿De qué manera las políticas de reconocimiento pueden, a su vez, generar nuevas exclusiones?

El primer capítulo, *El impacto del concepto de diversidad en la concepción y la experiencia del cuerpo* de Mónica Cornejo Valle, Maribel Blázquez Rodríguez y Luis Puche Cabezas, propone un recorrido teórico y político que desarticula las concepciones tradicionales de “normalidad” corporal. Este aporte es retomado en el segundo capítulo, donde José Ignacio Pichardo Galán, Diego Albarracín y Julieta Vartabedian abordan el *aspectismo*, revelando cómo la apariencia física deviene un eje central de discriminación en la sociedad contemporánea. Sin embargo, el libro no solo pone sobre el tapete las violencias que atraviesan los cuerpos, sino que también interpela sus potencialidades de resistencia. En el tercer capítulo, Julieta Vartabedian, Virginia Murialdo y Juana Ramos cuestionan los postulados biomédicos que asocian la gestación con el sexo asignado al nacer (o, incluso, antes del nacimiento, como señalan los estudios trans*), exponiendo la violencia obstétrica que sufren las personas trans gestantes. Allí, el cuerpo no solo es objeto de opresión, sino también un lugar de agencia que desafía las narrativas patriarcales y heterocisnormativas sobre la reproducción. Esta contribución refuerza la necesidad de repensar el cuerpo desde vivencias situadas.

En línea con esta idea, Jaime Barrientos y Sebastián Collado en el cuarto capítulo proponen un enfoque psicoanalítico-dialógico para analizar los impactos de la violencia hacia las comunidades LGTBQI+, centrando la subjetividad sexo-genérica y las emociones como claves de la experiencia corporal. Los autores anclan su propuesta en la centralidad del lenguaje en la constitución dialógica de una subjetividad sexogenerizada, que se construye también a través de las voces de los *otros*, insertas en contextos socio-históricos particulares. Afirman que la construcción identitaria de una subjetividad sexogenerizada se ve atravesada por la transmisión de posicionamientos evaluativos acerca del género y la sexualidad saturados de prejuicios hacia la sexo-género-diversidad. En este sentido, dotar a la misma de un componente lingüístico permite ampliar las perspectivas de los estudios *psi*, que durante mucho tiempo delegaron en las personas LGBTI+ la responsabilidad de su malestar psicológico ante la discriminación. Por el contrario, Barrientos y Collado sugieren que las explicaciones singularistas fallan en la explicación, motivo por el cual es necesario considerar al malestar como una tensión psicológica sociocultural e intersubjetiva, ya que las voces que desautorizan la propia subjetividad en período de desarrollo se internalizan al estar encarnadas en *otros* concretos con los que entablamos una relación intersubjetiva.

“Cuerpo” y “diversidad” no son conceptos nuevos, y por ende tampoco están vacíos de contenido. Por el contrario, en ellos se inscriben una miríada de sentidos, historias y representaciones que han sido objeto de disputa tanto desde diferentes tradiciones disciplinares y de pensamiento como del activismo. Para la antropología, desde los tempranos desarrollos de Marcel Mauss (1934) sobre las técnicas corporales hasta la consolidación de la antropología del cuerpo en diálogo con el post-estructuralismo, es posible afirmar que no se puede separar lo físico de lo simbólico y que el cuerpo puede tener diferentes expresiones de acuerdo a los contextos en los que se inscribe. Por tal motivo, situar históricamente al cuerpo permite desmontar relatos universales, atemporales y escindidos de sus contextos. Así lo trabaja Mario Martín Páez en el sexto capítulo, donde la existencia de narrativas en las que los cuerpos cambian de forma, especie o naturaleza pone en cuestión la idea de que la identidad corporal ha sido concebida siempre como algo estable e inmutable. En diálogo con este planteo, Mancha Cáceres y Ramírez García introducen en el séptimo capítulo la noción de “transformación ecocultural”, en la que los cuerpos humanos son entendidos como parte de un sistema más amplio de relaciones que incluyen a lo no humano: ¿dónde termina el cuerpo y comienza el entorno? ¿Cómo afectan los discursos sobre la naturaleza a la manera en que concebimos nuestras propias corporalidades?

Una de las preguntas que atraviesa el libro, y que remite a desarrollos recientes de los estudios feministas, es cómo visibilizar la diversidad sin reproducir esencialismos o exotizaciones. Este interrogante se aborda con especial atención en el capítulo final, que explora las representaciones del cuerpo en el audiovisual antropológico. José Carmelo Lisón Arcal y Enrique García Pérez invitan a reflexionar sobre los dilemas éticos y políticos de la representación, mostrando cómo el encuadre y la mirada configuran las narrativas sobre las corporalidades. Esta inquietud resuena con las propuestas de Ahmed (2006), quien advierte que la diversidad no debe ser instrumentalizada, sino asumida como un compromiso con la justicia social.

Los cuerpos, en esta narrativa, no son entidades aisladas o neutras, sino más bien superficies de inscripción donde se *acuerpan* —literal y simbólicamente— violencias, desigualdades y resistencias. El cuerpo, lejos de ser un ente vacío o esencializado, es presentado como una realidad plural que emerge en el entrecruzamiento de prácticas, perspectivas y discursos. Este enfoque permite superar las visiones esencialistas y ahistóricas, desmontando relatos universales sobre lo corporal y devolviéndolo a su contexto. El cuerpo es desnaturalizado para mostrarlo como un espacio de disputa, en el que se encarnan regímenes de poder y narrativas de resistencia.

A lo largo de sus páginas se dejan entrever preguntas fundamentales: ¿qué cuerpos son reconocidos como legítimos? ¿Cuáles tienen acceso a derechos? ¿Cómo construir una ética de la representación que no reproduzca esencialismos ni exotizaciones? ¿Cómo pueden las luchas por la diversidad corporal articularse con otras luchas sociales? Su formulación nos invita a seguir pensando y repensando el lugar del cuerpo en nuestras sociedades.

Esta obra, de lectura recomendada para quienes trabajan en el ámbito de las ciencias sociales, al colocar al cuerpo en el centro del análisis, evidencia cómo las luchas sociales se *acuerpan* en la carne misma, convirtiendo al cuerpo en un espacio de resistencia, pero también de disputa. Quienes lean no

solo encontrarán un conjunto de investigaciones de interés, sino también una invitación a comprometerse políticamente con la diversidad corporal como un horizonte ético.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (2006). *Queer phenomenology: Orientations, objects, others*. Durham: Duke University Press.
- Mauss, Marcel (1991 [1934]). "Técnicas y movimientos corporales", en M. Mauss, *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos, 337-356.